

Cayó en Malvín un Matrimonio Todavía en la "Legalidad"

DOS conspiradores muertos —un matrimonio, "legal"— y otros dos capturados, fue el saldo de un violento tiroteo registrado ayer poco después del mediodía en una finca de Malvín. En la emergencia resultaron heridos de bala, aunque no de gravedad, dos componentes de las Fuerzas Conjuntas.

Uno de los sediciosos detenidos, herido de un balazo en el cuello, es Eleuterio Fernández Huidobro, cabecilla de la organización clandestina que se mantenía prófugo desde setiembre del año pasado, cuando se produjera la primera y más grande evasión en masa del Penal de Punta Carretas. El otro conspirador apresado, que resultó ileso, es uno de los fugados el miércoles último por la mañana del mismo establecimiento penitenciario.

Los dos detenidos se hallaban ocultos en un "berretín" practicado en el placard del cuarto de baño de la planta alta de la finca, donde residía el matrimonio de conspiradores que cayó abatido al resistir a la acción represiva.

EL FURIOSO RECIBIMIENTO

Los sangrientos hechos producidos durante la mañana y el resultado de rápidas actuaciones encaminadas a descubrir los escondrijos de las bandas asesinas llevaron, pasadas las 13 horas de la víspera, a una comisión de funcionarios de las Fuerzas Conjuntas hasta una casa ubicada casi en la esquina de las calles Amazonas y Aconcagua, señalada con el N° 1440 de la primera vía de tránsito.

Se trata de una finca de dos plantas, con garage al costado, y que está emplazada en la manzana delimitada, además, por las calles Michigán y Orinoco.

Cuando el primer coche policial se detuvo sobre la acera opuesta, una lluvia de balas cayó sobre el vehículo. Dos de los ocupantes del mismo experimentaron heridas —aunque no de gravedad— y los funcionarios tuvieron apenas tiempo de lanzarse afuera parapetándose tras el auto y empezando a contestar el fuego.

Los demás transportes de las Fuerzas Conjuntas se detuvieron en el acto y el personal se distribuyó parapetándose tras los mismos y tras los árboles del ornato público, manteniendo un fuerte asedio sobre la casa desde la que se disparaba furiosamente con armas automáticas.

Con el envío de refuerzos a la zona de acción —se sumaron al enfrentamiento efectivos de un Batallón de Infantería— el combate se mantuvo por espacio de casi una hora más, hasta que desde el interior de la casa cesó por completo el fuego.

UN MATRIMONIO SEDICIOSO

Adoptándose las precauciones del caso, las Fuerzas Conjuntas ingresaron a la finca después de hacer saltar la cerradura de la puerta de acceso mediante una sucesión de disparos.

Las huellas del sostenido asedio estaban claras en el interior con el destrozo casi total del mobiliario en los distintos ambientes de la planta baja.

En un dormitorio situado detrás del garage se halló el cadáver de una mujer, que vestía pantalones "vaquero". Junto a ella se encontró una pistola calibre 7.65 con su cargador vacío.

En una rápida aunque cuidadosa recorrida efectuada por toda la casa se llegó hasta un pasillo situado frente a otro dormitorio, en la planta alta, donde estaba el cadáver de un hombre y a su lado el arma que había estado utilizando furiosamente contra las fuerzas de asedio. Era una metralleta Star provista de varios cargadores.

Poco más tarde se identificaba a ambos —aunque la confirmación oficial de sus identidades no se había proporcionado todavía cuando era la medianoche— como el escribano Luis Martirena y su esposa, de apellido Giménez.

En el interior de la casa, ocultos en distintos sitios, se halló una gruesa suma de dinero que más tarde retiraría el Juez de 3er. Turno Dr. Echeverría, que se hizo presente en el lugar asistido por su Actuario y funcionarios del Juzgado. Eran 29.420 dólares (casi 27 millones de pesos) y \$ 305.000.

DOS CONSPIRADORES OCULTOS

Ya cuando hacía bastante tiempo que los policías heridos al ser recibidos a balazos estaban bajo atención médica en el Hospital Militar, integrantes de las Fuerzas Conjuntas se dieron a la tarea de revisar palmo a palmo todas las dependencias de la finca y su predio.

En el curso de esa inspección, dentro de un placard del cuarto de baño de la planta alta, las autoridades hallaron escondidos a otros dos conspiradores que, pese a estar armados no opusieron más resistencia.

Era claro que se habían mantenido allí alentando la esperanza de pasar en definitiva desapercibidos y que estaban dispuestos a pasar en el reducido escondrijo el tiempo que fuera necesario con tal de eludir la captura.

Uno de ellos, con una herida de bala en el cuello, era Eleuterio Fernández Huidobro, evadido de Punta Carretas en setiembre del año pasado. El otro, ileso, era un terrorista que dijo haber integrado el grupo que fugara el miércoles de mañana de la Penitenciaría.